

SEMBLANZA DE D. BENITO CELADA

Felipe Sen Montero

En unas notas personales publicadas en *Ciencia Tomista* 106 (1979) 429-443 nos cuenta el P. Celada cómo nació en él la Egiptología. No da la fecha exacta del suceso, pero podemos situarlo entre 1920 y 1930, siendo discípulo del P. Alberto Colunga. Dice así: "En mis años de estudiante de Teología, aficionado como era a la filosofía y a la teología especulativa, me llamó un día el P. Colunga, que en aquellas fechas era regente de estudios y me dijo: "No tengo ningún discípulo, soy un fracasado y no me queda otro recurso que marcharme a misiones. ¿No querría usted dedicarse a la Sagrada Escritura? No me tomé tiempo para pensarlo". (p. 431-432) y continúa: "De la actuación del P. Colunga en este sentido (el del estudio del egipcio) se conserva una documentación preciosa. En el Archivo de la Provincia Dominicana de España se conserva un cuaderno con las Actas de una Academia estimulada por él, junto con el P. Graín —más tarde obispo en el Perú— y el P. Francisco Barbado —también obispo de Salamanca—. Esta Academia tenía por finalidad fomentar vocaciones de investigadores. Todos los admitidos, por rigurosa selección, se comprometían a un trabajo determinado. En mi caso, por ejemplo, *el compromiso solemne era estudiar egipcio durante toda mi vida. ¿Cómo cumplir todos aquellos propósitos? Por entonces evidentemente no se trataba más que de afirmar vocaciones. No teníamos apenas medios de ninguna clase; pero había en nosotros mucha fe. Era una tarea para desanimar al más grande soñador. Había que enfrentarse en España, por una parte con la falta de personas e instituciones en que apoyarse y, por otra parte, había que luchar con intereses contrarios y demasiado humanos*". (pp. 434-435).

Hoy no podemos dudar que cumplió su promesa.

Nació el P.D. Benito Celada Abad en Polentinos (Palencia) el 4 de marzo de 1904. Ingresó en la orden de los PP. Dominicos y se ordenó de sacerdote en 1928.

De sus años de estudiante acabamos de escoger una narración que vale por toda una vida. Ya siendo estudiante defendió una tesis sobre la teología del templo, en un acto literario, presidido por su profesor, el P. Alberto Colunga.

Concluido el servicio militar volvió a Salamanca y el P. Colunga le cedió una de las clases de Exégesis bíblica. Entonces con gran visión el profesor envía al P. Celada "a Roma con la orden expresa de iniciarme en la lengua egipcia jeroglífica con el profesor belga E. Suys; posteriormente fui enviado a El Cairo" (1). Aquí se relacionó con los grandes egiptólogos de la época y bebió la egiptología en sus fuentes. También viajó a Palestina. Le invitaron personalmente a quedarse en El Cairo, pero él prefirió volver a España para iniciar esa labor que hoy está dando sus frutos. Era doctor en Teología por la Facultad de San Esteban de Salamanca y en Egiptología por el Instituto Pontificio Bíblico de Roma. Fue profesor de Historia y Arqueología del próximo Oriente en la Universidad Complutense de 1941 a 1945. Debido al escaso número de alumnos se vio obligado a dejarlo. Fue también colaborador y fundador del Instituto Arias Montano del Consejo de Investigaciones Científicas y encargado de la clase de egipcio de 1965 a 1969 en que se le anuló el contrato por parte de la Universidad.

Respecto del Arias Montano nos dice él: "Yo mismo, cuando fundamos el Instituto Arias Montano de Estudios Hebraicos y Oriente Próximo... centré mis afanes en la creación de una biblioteca, convencido de que crear una biblioteca era crear un instituto. Conseguimos casi plenamente el objetivo en lo que a revistas toca, pero es mucho lo que queda por hacer en cuanto a libros. La sección de egiptología y

asiriología, o sea el gran orientalismo, llegó a ser muy rica; pero desgraciadamente, desapareció íntegra en un incendio; incendio que, por suerte no tocó a las revistas" (2).

Fundó también el Instituto de Estudios Orientales y Africanos.

Digamos que la ilusión de su vida fue crear una gran biblioteca de Oriente y Biblia, con libros sobre Egipto, Biblia, Asiria, Qumrán y Copto. Hoy su excelente biblioteca egiptológica se encuentra en el Convento de San Esteban de Salamanca.

Trató con especialistas extranjeros y nacionales: K. Černý, A. Gardiner, M. Boismard, J.M. Voste, R. de Vaux, P. Benoit, Félix Pareja, Gonzalo Maeso, Francisco Cantera, entre otros. Admiraba especialmente a Gardiner, a quien visitó en su mansión inglesa. Quedó asombrado. A pesar de su ecuanimidad lo consideraba algo excepcional.

Leía muchísimo. Dominaba los temas más diversos. Quienes quieran apreciarlo pueden dar un repaso a lo publicado en *Cultura Bíblica* y *Sefarad* desde 1941 hasta 1986. No muchos artículos, pero sí infinidad de reseñas y reseñas-artículos y el elenco de las revistas de egiptología para la revista *Sefarad* (3).

Destacamos de su personalidad algunos rasgos:

Sus conocimientos lingüísticos eran grandes: egipcio, copto, árabe, hebreo, arameo, e idiomas modernos con los que trabajaba.

Intercalamos una anécdota: "Maximiliano García Cordero, en Salamanca, es muy competente en la interpretación de los escritos cuneiformes, pues conmigo leyó, directamente sin titubear, en su original forma cuneiforme, el más largo texto que contiene el Código de Hammurabi" (4).

Era enemigo de la *catedratiquitis*, es decir el título por el título. Esto le creó grandes enemigos.

Era muy humano y de vez en cuando dejaba aflorar sus sentimientos. Parecía un hombre frío y calculador. No se dejaba dominar por las emociones.

Respecto a la investigación era muy riguroso y decía que no se podía trabajar cansado y con fuertes tensiones interiores. Se necesita tranquilidad y serenidad para investigar. No se debe ir a buscar lo que se quiere ver, sino que ello ha de venir por su propio peso en la investigación y el esfuerzo que para ello se realice.

Era un enamorado de la Biblia y la revista *Cultura Bíblica* lo demuestra a lo largo de los 46 años que la dirigió.

Era sencillo y honrado. No admitía la lisonja. Detestaba los actos sociales solamente por figurar.

Era muy reacio a escribir en otras revistas a pesar de que le propusieron muchas colaboraciones.

Tenía defectos y limitaciones, es verdad, pero ante la grandeza de su figura quedan desvanecidos unos y otras. Tenía un carácter fuerte y dominante. Si queremos justificarle sería porque era una inteligencia privilegiada.

Este hombre cuya afición era el estudio de la Biblia y Egipto y cuya personalidad hemos querido destacar acabó sus días en el Sanatorio del Dr. León en Madrid, tras larga enfermedad, el día 12 de diciembre de 1988.

Es curioso que sólo una pequeña nota, publicada en el diario *El País* el 22 de diciembre de 1988 diera a conocer el hecho de su fallecimiento.

En el *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 24 (1988) 472 y en *Sefarad* 49 (1989) 219-220 puede el lector encontrar dos breves resúmenes biográficos del que fue mi profesor de egipcio, D. Benito Celada Abad.

NOTAS

- (1) Obra citada p. 434.
- (2) *Cultura Bíblica* 37 (1980) 213.
- (3) Véase la Bibliografía que va al final del volumen.
- (4) *Cultura Bíblica* 37 (1980) 213.